históricos.

Temporarias

- Exhibiciones matemáticas de distintos temas de la ingeniería.
- Exhibiciones monotemáticas de distintos temas de la ingeniería.
- Exhibiciones politemáticas demostrativas del desarrollo científico y técnico de otros países.
- Exhibiciones de diferentes empresas y organismos.

HISTORIA

1935 - La Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales realiza el primer intento para crear un Museo Tecnológico.

1949 - El Senado de la Nación sanciona un proyecto de Ley para la creación del Museo Histórico Industrial y Científico de la Nación.

1960 - Se solicita al Ministerio de Obras y Servicios Públicos la creación de un Museo de Ciencia y Técnica, aprovechando la Feria de Industria realizada con motivo del sesquicentenario de la Revolución de Mayo.

1963 - La Universidad de Buenos Aires retoma la inquietud del Museo de Ciencia y Técnica, nombrándose una comisión especial.

1978/82 - Período en el que se retoma el proyecto de creación del Museo de Ciencia y Técnica, a través de gestiones de la Facultad ante UNESCO, Ministerio de Obras Públicas, Municipalidad y otros organismos.

1985 - Se intensifican las acciones para la creación del Museo nombrándose un Representante de la Facultad de Ingeniería para coordinar todas las actividades.

1988 - Creación del Museo de Ciencia y Técnica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, por Resolución C.D.Nº 1376/88.

1989 - Primera exhibición sobre "Evolución de la Calculadora", con 11 elementos.

1990 - Aprobación de la ubicación física del Museo en el edificio de la Facultad de Ingeniería de Av. Las Heras.

1991 - Ceremonia Oficial de Inauguración del Museo de Ciencia y Técnica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires.

Una nueva misión para los museos de Ciencias Naturales

en relación con los cambios ambientales a largo plazo

por el Dr. Arthur Lyon Dahl (*)

Ha quedado establecido que se necesitan mejores datos sobre el estado y las tendencias de los principales recursos ambientales, tanto para investigación científica y el manejo ambiental.

Los impactos ambientales alrededor del mundo se están acelerando, pero tenemos problemas en documentarlos en las escalas que serían significativas desde un punto de vista estadístico y políticamente útiles.

Es duro convencer a los líderes políticos y a las tesorerías de los distintos países para que apoyen económicamente la protección de los ecosistemas y los sistemas de apoyo a la vida del planeta, si no tenemos los hechos contundentes sobre la velocidad de destrucción de dichas pérdidas para la población humana y sus economías.

Lo que ha resultado obvio, en la medida en que planeamos las evaluaciones globales más importantes, es que muchos datos críticos están faltando o están dispersos y que nadie tiene la responsabilidad de colectarlos y/o almacenarlos.

Además, el monitoreo de los cambios asociados con el calentamiento global y otros problemas de largo plazo deben operar en una escala de tiempo que varía desde años hasta décadas y siglos, lo que representa ciertos problemas institucionales dado que éstos exceden la duración usual de los ciclos presupuestarios, el desarrollo de planes, los programas de investigación científica y las carreras individuales de los investigadores.

Los científicos coleccionarán datos solamente, mientras que los mismos les ayuden a responder

preguntas de investigación específica que ellos puedan publicar en un plazo razonable.

No hay motivación científica individual para colectar datos cuyos resultados serán útiles en un período de tiempo de 100 años.

Un problema relacionado con ésto es que hoy en día la mayor parte de los datos ambientales son coleccionados por investigadores individuales o por programas científicos, y que aparte de áreas específicas como la meteorología y la oceanografía donde extensas series de datos son almacenados en Centros de Datos, poco se hace para colectar, catalogar y archivar información científica (particularmente datos crudos, sobre localidades específicas, muestras, metodologías y fotografías) que podrían ser usados por futuros investigadores para repetir las observaciones y documentar los cambios de habitat en particular, especies y recursos naturales.

Las publicaciones científicas modernas no tienen espacio para tales detalles (con excepción de algunas del siglo XIX y algunas del inicio del siglo XX), de modo que muchos de los datos que ahora tenemos se están perdiendo y no se podrán obtener o repetir en el futuro. Existen muchas historias de horror de conjuntos de datos y registros echados al tacho de la basura porque nadie puede dedicarse a cuidarlos.

El único modo en que estas necesidades pueden ser logradas es a través de instituciones con mandato y fondos suficientes para llevar a cabo monitoreos operativos a largo plazo de parámetros ambientales críticos, y con la capacidad científica de evaluar los resultados de dichos monitoreos y de reportar sobre ellos a las autoridades que toman decisiones y al público en general. La misma institución podría seleccionar, documentar y archivar los resultados de los programas de investigación científica de interés a largo plazo y podría inclusive tratar de anticipar las necesidades futuras en relación con datos seriados en función del tiempo a través de muestras colectadas, y cosas tales como secuencias de imágenes de control remoto que podrían ser analizadas más tarde cuando sepamos mejor qué observar o buscar.

Estos observatorios ambientales deberían mantener alta calidad y objetividad científica en la forma en que informan, dado que deberá haber suficiente confianza en los datos como para poder dar apoyo a la toma de decisiones políticas y económicas necesarias.

Los Museos de Ciencias Naturales fueron creados en una etapa científica muy temprana para documentar y preservar los resultados de investigación ambiental. Son unas de las pocas instituciones en nuestra sociedad (junto con las bibliotecas, archivos y galerías de arte) que tienen el mandato de almacenar cosas en forma permanente.

Los Museos ya tienen en la actualidad la suficiente experiencia científica en muchos campos que son justamente los necesarios para la evaluación ambiental. En realidad, en muchos países en vías de desarrollo, son algunos de los pocos centros con experiencia en las ciencias ambientales. Más que crear nuevas estructuras institucionales para el monitoreo ambiental, quizás el mandato (y los fondos) de los nuevos museos deberían ser expandidos como para que puedan alcanzar el nuevo rol de ser observatorios ambientales.

Este nuevo rol le podría dar una nueva función en la vida y podría inclusive tener beneficios adicionales para las actividades tradicionales de los museos tales como taxonomía. ◘

(*) Traducción del Licenciado Hugo P. Castello.

El autor de esta nota es director-coordinador de EARTHATCH-UNEP, 24 Avenue de Beau-Sejour, Champel, CH-1206 Geneva, Suiza - FAX (41 22) 789 40 73.

Desea recibir comentarios en inglés sobre este trabajo. Si las respuestas que reciba de la comunidad científica de los museos son positivas, intentará elevarla a los canales intergubernamentales y eventualmente convencer a los gobiernos y agencias de apoyo a la investigación para que adopten decisiones en ese sentido.